

Presentación

El Parlamento Europeo ha declarado 2008 Año Europeo del Diálogo Intercultural, y los ministros de Asuntos Exteriores de los países EuroMed, Año Euromediterráneo del Diálogo entre Culturas. Se trata de un elemento simbólico que, sin embargo, puede ser una oportunidad para activar políticas culturales y sociales que favorezcan el diálogo euromediterráneo.

El hecho de que la Unión Europea retome con renovado impulso el Proceso de Barcelona iniciado en la Conferencia Euromediterránea celebrada en 1995 es una buena noticia para los socios mediterráneos. Cabe destacar que la profunda implicación de la Comisión y de todos los países miembros del Proceso de Barcelona no es sencillamente una cuestión de cortesía o solidaridad con los países del Sur, sino la voluntad de estabilidad y progreso económico del Mediterráneo, que interesa tanto a los europeos ribereños como al resto de la Unión Europea. Esto es aún más evidente en lo que respecta a los aspectos más sensibles de la agenda mediterránea: los flujos migratorios o los problemas derivados del conflicto cultural, como la crisis provocada por las caricaturas; se trata de fenómenos cuyo epicentro se encuentra en Europa y el Mediterráneo, aunque tengan repercusión en todo el mundo.

Hablar de diálogo cultural siempre es difícil, porque las memorias históricas, religiosas y políticas plantean lecturas diversas cargadas de razones diferenciadas, y también porque nos basamos más en estereotipos que en el conocimiento efectivo de la realidad cambiante de las sociedades implicadas. Sin embargo, el carácter instrumental del diálogo será más efectivo si se realizan acciones que ayuden a captar los elementos necesarios para conseguir una mayor comprensión de las civilizaciones y culturas: puentes creativos que los escritores, artistas, historiadores, filósofos y antropólogos pueden construir con un imaginario rico y sugerente.

Por este motivo, el dossier que presentamos de *Quaderns de la Mediterrània*, bajo los auspicios de Euromed, tiene como objetivo que las voces de escritores e intelectuales destacados de los países de la Unión Europea y la orilla sur del Mediterráneo nos aporten su conocimiento, su sensibilidad y algunos elementos instrumentales, con el fin de contribuir de forma efectiva al diálogo intercultural entre Europa y el Mediterráneo.

En estos últimos años, la Unión Europea es cada día más consciente de la importancia de la cultura y de la necesidad de potenciar el diálogo intercultural entre los distintos países y sociedades que conforman el espacio euromediterráneo. Uno de sus instrumentos principales es la Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el Diálogo entre Culturas, así como la aplicación de los programas EuroMed Audiovisual, EuroMed Heritage, EuroMed Information and Communication, EuroMed Youth y, recientemente, el programa EuroMed Gender. Se podría considerar que, a pesar de la voluntad existente, es necesaria una mayor implicación financiera. No obstante, no cabe duda de que las problemáticas están bien identificadas y de que se intenta trabajar con una mayor sensibilización intercultural entre los socios mediterráneos. También corresponde un papel importante a otras acciones de carácter bilateral y multilateral, tanto a nivel gubernamental como de la sociedad civil.

Desafortunadamente, en los procesos de modernización social, los efectos no se calculan por años sino por generaciones. Al trabajar en el ámbito del desarrollo y la promoción social nos damos cuenta de que los sistemas y las infraestructuras de hormigón son menos rígidos y más fáciles de modernizar que las mentalidades. Para lograr la modernización social se requiere un esfuerzo mucho más intenso, profundo y continuado en el tiempo. Para ayudar desde fuera hace falta dinero, pero también son necesarias la asistencia técnica, la ayuda personalizada sobre el terreno y la implicación de los gobiernos y, sobre todo, de la sociedad civil.

Los días 28 y 29 de mayo de 2008 se celebrará en Atenas la Conferencia Ministerial Euromed Cultura. Uno de sus principales objetivos es el fortalecimiento de la capacidad de los países en el ámbito de la expresión

cultural y el acceso a sus diversas formas, con el fin de establecer intercambios culturales más equilibrados. En sus debates estratégicos, los ministros deben poder explorar todas las dimensiones de cooperación (regional, bilateral, entre los países del Sur), incluida la cooperación directa entre los socios individuales euromediterráneos, con el objetivo de potenciar a los operadores culturales en los países socios; reforzar los programas e iniciativas propios y resolver los desequilibrios estructurales. Por otra parte, esta conferencia ministerial ofrece una oportunidad real en el 2008 para que la sociedad tome conciencia de la prioridad de los intercambios culturales y las actividades en este ámbito. Por consiguiente, debemos felicitarnos por esta oportunidad de acercar el Partenariado Euromediterráneo a la gente de la región.

Senén Florensa

Director general del Instituto Europeo del Mediterráneo

Los retos del diálogo intercultural

No es la primera vez que *Quaderns de la Mediterrània* aborda el tema del diálogo, y tampoco el de la interculturalidad. De hecho, esta publicación nació con los objetivos estratégicos de contribuir al conocimiento de las diversas culturas y ofrecer diferentes visiones complementarias para propiciar el diálogo. El primer dossier de la revista, publicado en el año 2000, se titulaba «Los retos de la interculturalidad en el Mediterráneo», y las aportaciones que aparecían eran fruto de un encuentro con el mismo nombre que se había llevado a cabo en Barcelona en 1999. Amin Maalouf, participante en el grupo de reflexión, acababa de entregar a su editor el original de *Identidades asesinas* y nos ofreció un texto en que se preguntaba: «¿No sería lúcido y conforme a las realidades de nuestros días que cada uno pudiese asumir todas sus filiaciones?» Antes había escrito: «La identidad de cada uno de nosotros está formada por numerosas filiaciones, pero en lugar de asumirlas todas, tenemos la costumbre de erigir una sola —la religión, la nación, la etnia u otras— como filiación suprema que confundimos con identidad total, que proclamamos frente a los demás y en cuyo nombre, a veces, nos convertimos en asesinos.»

Podríamos argumentar que en el transcurso de casi una década, los retos del diálogo intercultural no han hecho más que crecer, a tenor de conflictos como el 11 de septiembre de 2001, las guerras de Afganistán, Irak o Israel y Palestina, los atentados terroristas de Al Qaeda, el conflicto de las caricaturas, la conferencia del Papa en la Universidad de Ratisbona, todos ellos seguidos de una explosión mediática que no hace sino aumentar el desconocimiento mutuo entre culturas. Es cierto que todo esto ha incitado a adoptar nuevas perspectivas para buscar elementos que puedan ayudar al diálogo o, al menos, a tener una mayor comprensión de las culturas e identidades.

El tema del diálogo es espinoso y el planteamiento del diálogo intercultural siempre resulta resbaladizo. Es difícil abordarlo de frente, ya que nos hallamos ante un cúmulo de historias reales o míticas, preponderancias, resentimientos, malentendidos. Los estereotipos son la base de numerosos malentendidos y prejuicios, incluso entre personas que pertenecen a una misma cultura o «área» de civilización. *To kill or to dialogue*. Matar o dialogar. Así comienza el texto de la escritora Fatema Mernissi, acompañado por unas bellas caligrafías árabes realizadas por el artista marroquí Ouida, que utiliza para su creación frases de conocidos pensadores sufíes. Desgraciadamente, parece más fácil matar que dialogar porque pocos quieren convencerse con razones. El ser humano es un animal simbólico y los conflictos aparecen por el desconocimiento del sentido de las cosas, o peor aún, por las distintas interpretaciones que hacemos de los significados.